



UNIVERSIDAD
DE CHILE

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Psicología

Memoria para optar al título de Psicólogo

Discursos relativos a modificación corporal en hombres que tienen sexo con otros hombres usuarios de poppers.

Discourses relative to body modification in men who have sex with other men users of poppers.

Jorge Lucero Díaz

Químico Farmacéutico, Licenciado en Psicología.

Profesor Patrocinante

Dr. Roberto Fernández Droguett

Profesor Guía

Dr. Mauricio Sepulveda Galeas

Discursos relativos a modificación corporal en hombres que tienen sexo con otros
hombres usuarios de poppers¹.

Discourses relative to body modification in men who have sex with other men users of
poppers.

Resumen

Diferentes estudios han mostrado que los usuarios de poppers en contextos sexuales usan el antianginoso como dilatador anal. El discurso biomédico ha establecido que los hombres que tienen sexo con hombres usuarios de la sustancia son sujetos en riesgo para la conversión a VIH+. Desde un posicionamiento crítico y transdisciplinario planteamos otra posibilidad de comprender el uso de la sustancia en estos sujetos. En esta investigación analizamos el sistema de discursos de usuarios entrevistados, indagando principalmente la relación existente entre el uso de la sustancia y el cuerpo, el placer y la sexualidad. Desde el análisis proponemos que el poppers actúa como artefacto tecnológico que asiste no solo la desnaturalización de los límites corporales, sino también el cambio de la experiencia dolorosa en la penetración anal a placer, asistencia que permite re-experimentar el cuerpo y la sexualidad.

Abstract

Different studies have shown that users of poppers in sexual contexts use the antianginal as an anal dilator. The established biomedical discourse states that men who have sex with other men -users of the substance- are most at risk of HIV transmission. From a critical and transdisciplinary standpoint, we suggest that there are other possibilities for understanding its use among subjects. In this study, we analyze the discourse system among the interviewed users, inquiring mainly about the subject's existing relationship with the use of the substance and their body, pleasure and sexuality. From the data analysis, we propose that poppers act as a technological artifact that assists users not only in the process of denaturalization of body boundaries, but also in the transformation from the painful experience of anal penetration to a pleasurable one, assistance which allows one to re-invent the relationship with their body and their sexuality.

¹ El presente artículo está basado en parte de los resultados de la investigación posdoctoral *Gubernamentalidad en el campo de las drogas: Análisis de los discursos y prácticas de gobierno en torno al consumo de drogas entre 1990 y 2013* financiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) N° 3140214.

Palabras claves:

Poppers; cuerpo; sexualidad; tecnología.

Key words:

Poppers; body; sexuality; technology.

Introducción

El nitrito de amilo, uno de los nitritos orgánicos que se pueden encontrar en el poppers, es un líquido altamente volátil que fue usado por la medicina desde 1857 como antianginoso (Goodman & Gilman, 2000), uso que en la actualidad no se encuentra vigente, ya que, las ciencias médicas han privilegiado otras sustancias por sus vías de administración y menor acción sistémica para el tratamiento de la angina de pecho. Gracias a la presencia de una enzima que se encuentra en la mayoría del organismo, pero principalmente en el endotelio vascular y en el de la musculatura lisa en general, los nitritos orgánicos son transformados en óxido nítrico que produce relajación de la musculatura lisa, disminuyendo su tono. Debido a este efecto han sido y son sus diversos usos. El nitrito de amilo y otros nitritos orgánicos, tales como nitrito de butilo e isobutilo, constituyen lo que hoy es conocido como poppers, que es vendido en pequeños frascos de vidrios con fotoprotección y comercializado en diversas marcas (Rush®, Stud®, Locker Room®, Liquid Gold®, etc.).

En los años 60 en Estados Unidos aparecen en el mercado los nitritos de butilo e isobutilo más efectivos, pero más tóxicos, los que circulaban en el mercado etiquetados como desodorantes de ambientes y eran distribuidos en los espacios gays. El poppers pasó a ser parte de la subcultura gay durante los setenta y principios de los ochenta en EEUU. Esto dio pie a un multimillonario negocio que produjo en un solo año más de cincuenta millones de dólares (Newell & cols, 1985). El poppers se asociaba, publicitariamente, a una masculinidad ideal en la que los cuerpos se acercaban a la vigorexia, su virilidad expresaba una alta potencia sexual y el cuero y accesorios ilustraban a hombres cercanos al sadomasoquismo (Duranti, 2000).

Diversas sustancias han sido utilizadas para aumentar el placer sexual, entre ellas están la cannabis, el ácido lisérgico (LSD) o la tenamfetamina (MDA), otros entactógenos y poppers. Las drogas pueden ser utilizadas como sustancias que contribuyen a las relaciones sexuales y "está es una de las razones por las que las drogas derivan rápidamente desde el reino sobrio de la medicina hasta otros fines más lúcidos" (Courtwright, 2002, p. 151); en este sentido, usuarios han sido capaces de apropiarse de sustancias que han surgido en la industria farmacéutica para otorgarles usos novedosos. Muchas drogas se usan como afrodisíacos sexuales, unas para prolongar el acto sexual, otras para propiciarlo o inducirlo y otras para intensificar la experiencia del placer (Courtwright, 2002).

En la actualidad el poppers es un vasodilatador periférico usado por diferentes personas, entre ellas hombres que tienen sexo con hombres, para facilitar y mejorar la relación sexual (Romanelli, 2004). Es usado desde los años 60 para mejorar la relajación del esfínter anal

entre la comunidad gay y bisexual y producir euforia en diversos contextos (Haverkos, Kopstein & Drotman, 1994; Lampinen & cols, 2007).

Desde los 80's en adelante variados estudios, desde un lenguaje biomédico, construyen un sujeto consumidor de poppers que se caracteriza principalmente por ser promiscuo, al tener mayor probabilidad de tener sexo casual, y como un sujeto de alto riesgo para la seroconversión de VIH (Rice & cols, 2013. Lampinen & cols, 2007. Hidaka & cols, 2006. Li & cols, 2014. Weidel & cols, 2008. Newell & cols, 1985). Un sujeto que está fuera de control, una materialidad que no muestra dominio sobre la carne, en términos Helen Keane (2002) un sujeto que se entrega a prácticas de obtención del placer vulgar. Unos cuerpos sobre los que las políticas públicas deben interferir, para modularlos, controlarlos y educarlos, para producir unos cuerpos que consigan un placer civilizado, en el que prime la racionalidad sobre el cuerpo (Moore, 2008; Bunton & Coveney, 2003). Junto a lo anterior, los estudios de uso indebido de drogas "no ignoran exactamente el placer" (Bunton & Coveney, 2011, p. 10) si no que éste es puesto en la periferia, siendo el centro de interés el estudio de riesgo y daño (Bunton & Coveney, 2011).

Si bien, no se ha efectuado algún estudio chileno que relacione la sustancia con la sexualidad, el Instituto de Salud Pública de Chile en una advertencia del año 2008 declara que los poppers "son administrados y abusados por individuos, en la creencia de que ellos aumentan la creatividad, estimulan la apreciación musical, promueven una sensación de abandono al bailar e intensifican el placer sexual" (ISP, 2008)

Contrario de lo propuesto en el discurso biomédico, en el que los usuarios de poppers en contexto sexual son cuerpos fuera de control en los que las políticas públicas deben intervenir, es posible comprender estos cuerpos como territorios de un dominio que se logra con trabajo enmarcado dentro de un proceso tecnológico, el que se ha producido gracias a que estos sujetos pueden hacer emerger una tecnología corporal, que contingentemente les permite redefinir e incluso desafiar los límites y usos del cuerpo, la sexualidad y el placer.

Dentro de este marco socio-histórico desarrollamos una investigación en la que analizamos el discurso de hombres que tienen sexo con hombres usuarios de la sustancia en contextos sexuales. En esta investigación se indagó desde una perspectiva cualitativa en las experiencias de los informantes y como el uso de poppers posibilita re-experimentar el cuerpo, la sexualidad y el placer. Junto a lo anterior, exploramos la construcción del cuerpo como materialidad que cuestiona el cuerpo naturalizado en sus límites y funciones, en pro del placer; facilitando la concreción de prácticas sexuales buscadas.

Nuestro posicionamiento es desde la Psicología Social Crítica, la que en palabras de Isabel Piper es una "práctica desestabilizadora de las relaciones de dominación" (2002, p.29). Para Roberto Fernandez (2006) las principales características de esta psicología son: su carácter político, el alejamiento del individuo como centro explicativo de los fenómenos de la realidad social y un enfoque epistemológico construccionista. Desde aquí, podríamos desencarnar normatividades; analizar las relaciones entre la producción de saberes sobre la sexualidad, estrategias de poder y el uso de sustancias; puntuar en cada momento socio-histórico las características de aquello que se pone en discurso con relación a prácticas, placeres y el cuerpo. Continuando en este sentido, esta psicología abre la posibilidad de cuestionar la heterosexualidad obligatoria y las formas de entender la sexualidad, junto con abrir una vertiente teórica que permite cuestionar las verdades (Iñiguez, 2005) establecidas como enunciados legítimos, universales e inflexibles. Desde aquí, es posible entender la sexualidad como un constructo social indivisible del método y personas que participan en su producción lo que incluye a la sociedad en su conjunto y para este estudio en particular, los mismos usuarios de poppers.

Tecnocuerpos: cuerpo, placer y tecnología.

Los cuerpos pueden ser entendidos como unidades dóciles sobre los cuales los sistemas y dispositivos ejercen sus fuerzas (Foucault, 2003; Vigarello, 2005), en otras palabras, unidades susceptibles de corregir, pero a la vez, como un lugar en el que "la innovación y creatividad se constituyen en ... tecnología de resistencia" (Piña, 2004, p. 8) descarnando normatividades para crear cuerpos inesperados y desracionalizados. Adicionalmente, fenomenológicamente hablando, el cuerpo se puede entender como "la localización física desde la cual hablamos, conocemos y actuamos" (Ortega, 2010, p. 39). En este trabajo el cuerpo es entendido como un ambiente y/o un contexto de conflicto, una materia en la que se concretizan diversas subjetividades como carne, una localización física donde la encarnación y descarnación forman parte de los procesos de resistencia y sometimiento.

El cuerpo puede ser entendido como barrera que delimita los procesos fisiológicos. Un sector de unión que debería actuar como contenedor, almacenador de órganos con conexiones dentro del espacio limitado por los perímetros de cierre. "Nuestras sociedades modernas... han procedido a una vasta privatización de los órganos" (Deleuze y Guattari, 1985, p. 148). Un régimen de autogestión corporal que no solo se implica en las velocidades, sentido y direcciones de los fluidos, desechos, productos y nutrientes, sino también, influye

en la forma, organización y disposición de los órganos en particular. Una configuración de privatización de las carnes que produce ciertas subjetividades y maneras de relacionamiento. Así mismo según Cohen & Weiss “los cuerpos siempre están articulados dentro y responden a específicos marcos culturales” (2003, p. 3), estos mismos autores proponen desde el trabajo de Gloria Anzaldúa, que el cuerpo es un límite enriquecido por el lenguaje, la cultura y las formas de apreciar el mundo.

"Los cuerpos son entidades que no existen fuera de las operaciones de organización, recorte, zonificación, jerarquización, investimento libidinal, castigo y ajuste a que son sometidos por los discursos y las prácticas sociales de una época... el cuerpo adviene a una consistencia ligada a una funcionalidad" (Acha, 2000, p. 62). Así, los diversos sectores corporales, sus órganos y sus formas; son productos de un devenir histórico no de una casualidad azarosa; a cada órgano se han asignado funciones en particular.

El ano adquiere singular importancia en las prácticas sexuales de los sujetos participantes de esta investigación. Para Deleuze y Guattari el ano es “el primer órgano que fue privatizado, colocado fuera del campo social” (1985, p. 148), proceso en el cual al ano le es retirado catexis colectivo, para producir “yo específicos”, cuerpos con específicas maneras de establecer su vida social. Para Preciado el ano es un sector cerrado por la creación del hombre heterosexual de fines del siglo XIX, el “ano cerrado es el precio que el cuerpo paga al régimen heterosexual por el privilegio de su masculinidad” (2009, p. 136-137) eliminando de él toda posibilidad sexual y dejándole exclusivamente con su función excremental. Estas nociones permiten visibilizar como el ano es un constructo orgánico con límites funcionales y metabólicos. Pero, "es insostenible que el ano sea una región del cuerpo con propiedades intrínsecas" (Acha, 2000, p.62), si no que éstas han sido asignadas socialmente. Para Butler el cuerpo es "un proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera" (2002, p. 28). Los límites corporales, son negociados en el mundo de relaciones sociales a partir de un conjunto de prácticas que han pasado por la higienización de las materias, por un encausamiento civilizador (Agudelo, 2008) que se manifiesta en el cómo establecer relación con las cosas en las que se habita.

El cuerpo no es la suma de varias vicisitudes o la sobreposición de diferentes categorías, discriminaciones, prejuicios o privilegios. Al cuerpo le entendemos como un entramado dinámico en construcción, una articulación de afectación multidireccional, en la que diversos, históricos y temporales relacionamientos de poder se imbrican. Así los cuerpos podrían ser el resultado de operaciones tecnológicas, normas, propuestas, resistencias y modos de abyección que convocan a una autogestión productiva de una corporalidad-subjetivada. Unas formas materiales que son formas de vidas. Materialidades que nunca

terminan de producirse. Se crean y se destruyen modificaciones que trascienden modos continuos de linealidad,

"desde prácticas como la deformación del cráneo a través de tablas, la incrustación dentaria, el tatuaje, la escarificación y la mutilación, tanto en antiguas civilizaciones como en algunas sociedades tribales que aún se conservan, hasta el uso significativo que hoy se hace de las mismas en Occidente, sumadas a otras variaciones en los procesos de singularización corporal, como la cirugía estética, ha sido evidente que las tecnologías de construcción corporal no son propias de un tiempo ni de un espacio específicos" (Agudelo, 2008, p. 137).

Una variedad de prácticas, discursos y objetos materiales productos del devenir cultural forman una variedad de tecnologías de modificación corporal, las que participan en la creación de unidades materiales corpóreas que producen su subjetividad en diversos relacionamientos establecidos. Cada nuevo relacionamiento y acción reconfigura la forma-subjetividad. Colores, sustancias y medicamentos se transforman en sistemas tecnológicos, producidos por lo humano para modificarse y re-crearse.

La técnica se puede entender como una relación compleja "que responde... a una lógica de acoplamiento entre un sistema (la sociedad, la cultura) y su entorno, la *physis* o más generalmente, el ser... como una interfaz" (Sabrovsky, 2006, p.11). Sumado a lo anterior, la técnica permite averiguar, verificar, contraer y proponer límites de lo corpóreo, hacer frente a las proposiciones de la dominación hegemónica o bien la mantención de la misma. "Lo decisivo de la *tékne* no estriba en el hacer y manipular; tampoco, en aplicar medios; lo decisivo en ella consiste en ser el modo de desocultar (*aletheúein*) aquello que no se produce por sí mismo, ni está ya ahí frente a nosotros" (Heidegger, 2003, p.122). Un deseo que no "preexiste a la práctica humana en el mundo, sino que emerge en ella y solo a través de ella" (Fisher, 2010, p. 64). Los cortes de pelo, maquillajes, perforaciones, drogas de entretenimiento y muchas otras maneras de relacionamientos permiten cambiar el mundo, cambiarse a sí mismo, recontextualizar lo que sucede, aquello que ocurre en y con el mundo, que también es el cuerpo. Si lo anterior es cierto, el uso tecnológico del poppers por los usuarios podría contribuir a la producción de placeres, cuerpos y sexualidades, podría participar en la reescritura del cuerpo como límite.

Duque entiende la técnica como un "*plexo de integración creciente y consciente, calculada como motor de transformación, de los propios procesos inventivos en el interior de un esquema global de asignación de puestos, propuestos y previstos por las exigencias de conservación y expansión de esos procesos*"² (2006, p. 187). Una técnica corporal se expresa

² Las cursivas son del autor.

como una realización generadora y generada por una sistematización de acciones que provocan y son provocadas por expectativas de un cuerpo en particular.

De esta manera se generan transformaciones tecno-corporales en las que cierta información es redireccionada para reingresar al sistema regulando su misma producción. Produciendo los cambios sobre sí mismo en ciertas direcciones, generando más atrofia muscular en ciertos sectores o provocando mayores distenciones en otros. Una actividad corporal que se mejora replicándose y realizando las correcciones necesarias, logrando cada vez mayores y mejores distenciones musculares. La tecnología es un proceso de permanente mejoramiento de una actividad en la que el "modo de información es primario al modo de producción" (Duque, 2003, p. 167).

Con estas conceptualizaciones buscamos indagar respecto a la manera en que el uso tecnológico de las sustancias, en este caso el poppers, participa en la producción de los cuerpos y la sexualidad, junto con entender de qué manera este uso interviene en la forma de entender los órganos, en este caso el ano. En este apartado hemos descrito las nociones de cuerpo y tecnología, a partir de las cuales daremos paso a la noción de placer, en donde el cuerpo es la localización en la que el placer es producido mediante específicas tecnologías.

Aquí entenderemos placer relacionado al uso de sustancias en palabras de David Moore "como una experiencia corporal deseable que emerge de la interacción de farmacología, subjetividad, cultura e historia" (2008, p. 354), conceptualización en la que se reconoce la imposibilidad de generar un discurso apropiado para la experiencia corporal. Sumado a la conceptualización dada por Kane Race en donde el placer se visualiza como

"un evento que se basa en ciertas prácticas pedagógicas y arreglos técnicos, en los cuales lo que es aprendido no es solo como identificar y experimentar ciertos efectos, también son los marcos para apreciar y moderarlos: como llevar a cabo la práctica para lograr ciertos estados deseados. Aquí, el placer no es un instinto impulsivo, esperando por expresarse y liberarse, es el medio de un proceso de aprendizaje en el cual nuevas técnicas y procedimientos son adquiridos" (2007, p. 420).

En un entramado en la que cada individualidad gestiona su propia carne, diferentes discursos han creado un cuerpo neoliberal comandado por la racionalidad y civilizado en sus placeres. A través, de un conjunto de prácticas que han pasado por la higienización de las materias, por un encausamiento civilizador (Agudelo, 2008) que se manifiesta en el cómo hacer relación con las cosas que se habitan, como situaciones que están en lo cotidiano, en lo político y lo social. Los usuarios de sustancias podrían generar cuerpos

“hipersexualizados” “incompatibles con la racionalidad y la disciplina- contaminando, corrompiendo, seduciendo y destruyendo la voluntad” (Moore, 2008, p. 356) del cuerpo neoliberal. Gracias a la creación de una tecnología corporal que promete ciertos estados bajo una configuración en la que ciertos procedimientos regulan la obtención de efectos no deseados y estados placenteros. Unos marcos que son compartidos y dependen de la interacción social en los que la sustancia es utilizada, en donde el placer es creado y encarnado.

Un placer que es socio-histórico y enmarcado en una sexualidad entendida como construcción social. Una sexualidad que puede funcionar como dispositivo de dominación, pero a la vez, como artefacto de resistencia, en el sentido que puede reproducir o fisurar la sexualidad heterohegemónica, o bien subvertir la dominación masculina (Grozs, 1994). Varios autores, han mostrado como las sexualidades humanas son construcciones sociales que responden a contingencias socio-culturales (Bourdieu, 2012; Weeks 1993). Así las sexualidades se producen como proyectos que estipulan y definen cuales son las prácticas valoradas y posibles de ejecutar, no solo en el acto sexual, sino que también esto se expande para organizar las acciones en todos los planos de la vida humana. De lo anterior, que los discursos de la sexualidad hayan sido promovidos desde el siglo XVI en occidente (Foucault, 2008). Un constructo que puede ser problematizado por un placer no civilizado obtenido desde prácticas sexuales que desafían los límites y producen rechazo a lo normal (Weeks, 2012).

Varias drogas legales y prescritas en medicina permiten habitar lugares legítimos y civilizados entre ellas los antidepresivos, inhibidores selectivos de la fosfodiesterasa tipo 5 y otros medicamentos usados en el tratamiento de la disfunción eréctil. Dentro de este mercado licito los dilatadores anales se encuentran excluidos. Cualquier sustancia, prescrita o no, junto con participar en la creación o modulación de experiencias es una materialidad que interviene en otra materialidad. Algunas interacciones del cuerpo con sustancias pueden producir placer, este producto emergido de la interacción entre materialidades puede ser entendido como un proceso enmarcado en una tecnología en la que el cuerpo es reconfigurado. La indagación en este artículo se centra en el uso dado al poppers por los informantes como producto de las interacciones entre placer, cuerpo y tecnología. Este uso de la sustancia podría reproducir la forma de experimentar el cuerpo en conjunción a la sexualidad, o bien, plantear invisibles posibilidades de experimentación que problematizan las funciones y límites de estas.

Encuadre metodológico

Esta investigación fue realizada desde las metodologías cualitativas debido a su carácter comprensivo y transdisciplinario, buscando dismantelar la división del conocimiento producido por las disciplinas para propiciar la crítica cultural y la transformación social al igual que la psicología social crítica propone (Fernández, 2006). La muestra fue compuesta por 8 sujetos, entre 25 y 35 años de edad. Uno de ellos tiene enseñanza media terminada, dos de ellos cursaron carreras técnicas, los restantes, carreras universitarias. Uno de ellos reside en la comuna de Quilicura, otro en Providencia, otro en La Florida y el resto en la comuna de Santiago. Con todos ellos realizamos 1 entrevistas en profundidad de más de 1,25 horas. Este tipo de entrevista definida en términos de Álvaro Gaínza es una “técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistador y a un individuo entrevistado con el cual se establece una relación peculiar de conocimiento que es dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable” (2006, p. 219-20). La que también es de carácter horizontal, en ella se busca la comprensión de las experiencias en propias palabras de los informantes y propicia un espacio de conversación libre. Este tipo de entrevista busca trabajar con el componente *emic* del lenguaje permitiendo acceder a distinciones culturales de los sistemas de significados de las personas entrevistadas. Las conversaciones giraron principalmente en torno a los siguientes ámbitos de indagación: el uso de sustancias, los placeres, la sexualidad, el cuerpo, el ano y las valoraciones sociales. Estas entrevistas fueron posteriormente transcritas para su análisis.

Todos los entrevistados usaban poppers en contextos sexuales, ya sea en privado, con sus parejas, en encuentros grupales, saunas, cines y/o cybercafés. Algunos de ellos también usaban la sustancia en encuentros no sexuales, tales como fiestas o en discotecas, donde la sustancia es usada principalmente por la euforia producida en un período corto de tiempo.

Para el análisis utilizamos la metodología propuesta por Fernando Conde (2010) en el Análisis Sociológico del Sistema de Discursos, desde aquí se entiende que el texto producido en las entrevistas forma un solo cuerpo y que un discurso no está aislado, sino que está integrado a un sistema de discursos. En esta metodología, junto con indicar señalamientos para mejorar el trabajo de campo se proponen procedimientos claros, pero no fijos, para realizar la interpretación. Entre estos procedimientos nos interesa mencionar el análisis de configuraciones narrativas y análisis de condensaciones lingüísticas. Por un lado, las configuraciones narrativas son una “aproximación literal y global del corpus de textos en función de los objetivos de la investigación” (Conde, 2010, p. 167), ellas nos permiten

producir los ejes, dimensiones y vectores sobre las que se articulan el discurso y las hipótesis. Adicionalmente, ellas nos permiten visibilizar las tensiones y contradicciones presentes en el sistema de discursos. Por otro lado, si bien las condensaciones (entre ellas la metáfora y la metonimia) pueden ser entendidas como deformaciones o alteraciones del lenguaje con el fin de obtener un efecto estilístico que ayuda a captar la atención y sorprender por su originalidad, las preferimos entender como una forma lingüística, que tiene la función de contraer el lenguaje. En ellas, se articulan “varios planos de significación diferentes” (Conde, 2010, p. 239) y son el resultado de influencias recíprocas de numerosas series unidas de significado, siendo formas del lenguaje cargadas intensamente de significaciones.

La propuesta metodológica propuesta por Fernando Conde la vinculamos con el Análisis Crítico del Discurso (Van Dijk & Athenea Digital, 2002) en la que se entiende el discurso como práctica social, o en otras palabras “el discurso, de muchas maneras, construye, constituye, cambia, define y contribuye a las estructuras sociales” (p. 2). Para Van Dijk los discursos son actos que se relacionan entre ellos y se entienden como interacción social, lo que nos permite poner “en evidencia las *funciones* sociales, políticas o culturales del discurso dentro de las instituciones, los grupos o la sociedad y la cultura en general” (Van Dijk, 2000, p. 25). Complementariamente a esta visión, es posible establecer que el discurso constituye la sociedad y la cultura, “en el sentido que contribuye a sustentar y reproducir el statu quo social, y también en el sentido de que contribuye a transformarlo” (Fairclough & Wodak, 2000, p. 367). Estas nociones de discurso resultan relevantes para el análisis que proponemos, debido a que permiten interpretar los efectos que podrían desprenderse del sistema de discurso de los entrevistados; permitiendo analizar las posibles reproducciones y resistencias en las formas de experimentar el cuerpo y la sexualidad por parte de los usuarios de poppers en contexto sexual entrevistados. A continuación, brindamos nuestro análisis del sistema de discursos de los entrevistados.

Análisis y discusión

A partir de las entrevistas proponemos tres líneas de análisis y discusión: la primera de ellas vincula al poppers con la sexualidad, la segunda con el cuerpo y la tercera con una racionalidad dicotómica heterosexual, líneas que desarrollamos a continuación. Posterior a ello, hacemos una síntesis del sistema de discursos encontrado en los participantes de la investigación. Además, vincularemos a este análisis los antecedentes teóricos ya descritos.

Derivas Contrasexuales

El análisis del sistema de discursos indica que para los sujetos estudiados la sexualidad se define principalmente a partir de las prácticas sexuales realizadas por las personas, existiendo una sexualidad en la que la actividad es denominada como convencional y no explorativa, de la que a continuación haremos una breve descripción, para luego referirnos a una segunda forma, entendida como sexualidad no-convencional. La sexualidad convencional actúa como norma de las actividades, de las maneras de establecer relaciones y las formas de obtener placer. Desde esta sexualidad la innovación en las prácticas sexuales sería considerada como anormal, el acto penetrativo anal o vaginal debe efectuarse en lugares privados dentro de una relación monogámica y establece cuales son las actividades sexuales valoradas. Esta sexualidad es convencional en cuanto a que las prácticas, posiciones y las dimensiones del placer alcanzado están principalmente relacionadas con la genitalidad y la penetración. La homonorma es un pilar importante en la constitución de esta sexualidad, la que es entendida como la reproducción de la heteronorma por la comunidad gay, desde la cual las personas gays buscan no solo reproducir el relacionamiento monogámico, la constitución de la familia y un estilo de vida neoliberal, sino que también, reproducir las actividades y formas que adoptan las prácticas sexuales. Al respecto el Entrevistado 8 comenta como ciertas prácticas son correctas y otras no:

“sobre todo con el tema de las poses... o con lo que no se debe hacer, por ejemplo no sé po’ si es hombre lo que nunca le hace la mujer al hombre, es como no sé, chuparle el ano o meterle los dedos en el ano la mujer a un hombre, eso no pasa en una relación heterosexual, entonces ahí hay un esquema que no se rompe”

En la siguiente cita el Entrevistado 3 se refiere a como cierta homosexualidad reproduce el modelo heterosexual:

“escalas así mucho más normativas a veces ¿no?, como estos típicos como maricones de Estado... hacia la sociedad siguen replicando ciertos modelos no más, así como estos Larraín blanqueados, estos Simonetti bien blanqueaitos ¿no?... se replica cierto modelo... es un modelo heterosexual, blanco, hombre de clase media ¿cachai? o sea como que no moleste tanto, que no sean muy diferentes... se sigue manteniendo como esa especie como de binarismo cerrado”

En sentido opuesto, aparece una sexualidad caracterizada principalmente por la posibilidad de realizar y ejecutar actividades sexuales inventivas, explorativas y no-convencionales. Una sexualidad, en la cual prima lo que las personas quieren obtener; para ello algunos límites y conceptos son redefinidos y tensionados, junto con reelaborar las posibilidades que entrega el cuerpo. Una sexualidad des centrada de la genitalidad, una forma diferente de

producción de placer. Una contra-sexualidad siguiendo a Beatriz Preciado, la que es entendida como una “contra-productividad, es decir, la producción de formas de placer-saber alternativas a la sexualidad moderna” (2002, p. 19). La que otorga la posibilidad de imaginar y realizar nuevas prácticas, como lo comenta el Entrevistado 3 al referirse a la diversidad de prácticas sexuales realizadas en conjunción al poppers:

“Claro, como de las posibilidades, o sea igual por ejemplo ahora hay posibilidades como de nuevas prácticas sexuales, o sea como lo que probablemente no está tan mediatizadas... esta wea de los dedos, del fisteo, como que el placer se concentra ahí, ¿no?, que no sea tan sólo como en el pico”

A lo que el Entrevistado 2 agrega:

“el poppers ayuda a que tú podai tener una sexualidad plena en el fondo... lo que hace el poppers es que intensifica todo eso, entonces es mucho más rico”

El uso de poppers por los entrevistados está enmarcado dentro de un trabajo dirigido a la producción de situaciones concretas, materiales o inmateriales; un trabajo orientado a la obtención de resultados temporal y espacialmente definidos. La sustancia participa en la sincronización de ciertas estructuras funcionales tales como: los contextos, los espacios, los cuerpos y otras sustancias. En esta participación la sustancia aumenta la cantidad de información disponible de los usuarios, lo que posibilita direccionar las actividades a ciertos ejercicios sexuales, que promueven el desplazamiento desde un equilibrio, el que se entiende como sistema sexual normal, a un nuevo equilibrio, quizás, no natural, referido como sexualidad no-convencional. Prácticas consideradas como novedosas en las que la exploración sitúa al ano como un lugar productivo, en las que la erotización corporal de zonas no genitales y encuentros sexuales no monógamos posibilitan la producción de placer. Prácticas sexuales tales como la introducción de dedos en el ano y el fisting que desafían la dilatación y funcionalidad fisiológica del ano. Una configuración que permite concretizar ciertos imaginarios por sobre otros en los que la sexualidad se experimenta en plenitud e intensidad. Una sexualidad en la que se ejerce una posición que se ubica entre la normalidad y una nueva frontera sexual esperada. En la siguiente cita del Entrevistado 6 es posible leer más claramente la diversidad de prácticas encontradas en los discursos de los entrevistados:

“porque por ejemplo, a lo que yo me refiero a que el modelo tradicional o convencional es como ya, hablando de la relación gay es como besarte, acariciarte, felatio y una penetración po’ ¿cachay? No muchas parejas les gusta por ejemplo no sé, el hecho de besar pies o no les gusta el hecho de probar esto, o a veces un poco no sé, que te amarren o que te orinen ¿cachai? en el fondo... o por ejemplo, practicar

con otra persona más el sexo, hacer como más un grupo... eso como que sale de lo convencional ¿cachai? a eso es a lo que yo me refería”

De lo analizado hasta aquí interpretamos que el poppers actúa dentro de un proceso tecnológico, que asiste el despliegue de ciertas acciones intencionadas, las que redefinen las posibilidades de las prácticas sexuales ejercidas. En este proceso la información disponible de los usuarios les permite reescribir las posibilidades sexuales practicadas dentro de un proceso inventivo (Duque, 2006) de transformación que desafía la forma dominante de ejercer la sexualidad. El uso de la sustancia participa en el ejercicio de prácticas sexuales que vinculan sectores corporales no genitales, como los pies; además de problematizar el relacionamiento monogámico y las prácticas sexuales convencionales. El poppers es un artefacto técnico, en términos de Simondon (2007), que permite incrementar la información disponible en el ejercicio de las actividades sexuales de los entrevistados, una sustancia que adquiere diferentes usos dependiendo del contexto en los que participa.

El abismo de lo corpóreo: lo (im)posible

En otro punto de análisis, el poppers participa en la producción de unos cuerpos, que transforman la experiencia dolorosa de las distensiones de las fibras musculares rectales a una situación de placer. La heteronormatividad estipularía cuáles son los placeres negados y cuáles no, creando un sistema de catalogación que permitiría ciertas acciones para lograr ciertos placeres. Los entrevistados no entienden el placer como algo intrínseco que se encuentra alojado al interior de las personas, sino, como un estado particular al que se puede y quiere llegar, acorde con la definición planteada anteriormente según Race (2008) y Moore (2008). Un estado que es posible conseguir con las prácticas sexuales convencionales, pero que no es el mismo con las prácticas sexuales explorativas en las que ellos involucran la sustancia.

Como obstáculo al placer aparece el dolor en las prácticas sexual penetrativas. La introducción del pene u otro objeto en el ano puede causar dolor si la musculatura rectal y los esfínteres no han sido debidamente preparados para esta situación. Esta experiencia también puede presentarse cuando el ano no ha participado en actividades sexuales por períodos de tiempo prolongados, o cuando el tamaño del objeto a introducir es de un tamaño considerado como grande por los sujetos, pero en todas estas circunstancias se entiende que el dolor es producido por una relajación insuficiente de la parte terminal del tracto digestivo. En este sentido, el dolor es producto de un cuerpo que actúa como una frontera, que al ser desafiada aparece contingentemente la experiencia del dolor. El dolor se introduce como una supuesta imposibilidad naturalizada del cuerpo. En la siguiente cita

el Entrevistado 4 pone foco en el dolor y como la sustancia cambia esa experiencia:

“encuentro que te ayuda así como a pasar como, evitar estados, es como placentero, como sí poh, igual en mi caso personal como que siento que el poppers a mí me llegó así físicamente, porque yo el miedo que tenía era que me doliera y por eso, siempre lo evitaba... porque no me gusta sentir dolor y si siento dolor es como “ayyyy” como que hasta se me pasa la calentura, es como una weá así de rápido y con el poppers, igual me fui como en la volá prácticamente como un tratamiento médico así, ya son tres sesiones y así toda la weá... después ya, hasta dentro”

Aquí el nitrito de amilo que había sido utilizado como vasodilatador por la medicina es apropiado por los sujetos como un dilatador anal, que viene a resolver la conformación estructural del ano. Los entrevistados entienden el cuerpo como una materialidad con una cierta naturaleza, como un lugar que posee estructuras definidas orgánicamente, las que tienen constitutivamente funciones, como lo plantea Acha (2000), de las que surgen las calificaciones y valoraciones. Para los entrevistados el ano posee funciones específicas determinadas biológicamente, como se puede observar en la siguiente cita del Entrevistado 1:

“el ano es para botar y excretar... es algo fisiológico”

Así el ano se constituye como un sector anatómicamente estrecho, utilizado para excrementar, además a este órgano se le adjudica un carácter de sector sucio que puede ser fuente de gérmenes patógenos. Pero a la vez, los entrevistados le entienden como un sector flexible, el que es susceptible de modificaciones, las que ocurren bajo ciertos parámetros y objetivos. Estas modificaciones corporales no son comprendidas exclusivamente en lo anatómico, ya que también, son llevadas al campo de lo funcional, lo que permite asignar otras calificaciones a los sectores corporales. El cuerpo se configura para adquirir ciertas formas en ciertos contextos, deambulando de unos cuerpos naturalmente estables a unos cuerpos que difuminan su especificidad en una constante producción. A este respecto podemos leer la siguiente cita del entrevistado 1:

“El popper venía cuando yo casi no me dilataba ya po’ cachai, porque a veces como que me iba, me iba a penetrar y a mí me duele mucho, no sé si yo seré estrecho o me mentalizo de que soy muy estrecho”

Junto a la cita del entrevistado 5:

“lo que pasa es que yo creo que altera de cierto modo la percepción... pero creo que tiene que ver con hecho, con el momento de... sexual, como... ehh.. que el momento

sexual, cuando uno está pasándolo increíble ehh... también uno deja, como que pierde la forma humana”

Una producción que es asistida por el poppers, en donde la sustancia interviene como creación humana dispuesta para la obtención de resultados definidos y limitados como fines técnicos específicos. Una sustancia que está presente en las formas que adquiere el cuerpo, como un artefacto que soluciona la existencia de ciertos conflictos. Conflictos que surgen al dirigir el ejercicio de la sexualidad hacia la exploración. Esta articulación de materiales de manera sinérgica produce un entrelazado con la información, como propone Duque (2003) respecto a la tecnología, que permite crear un funcionamiento que facilita la aparición del placer esperado. El poppers no es buscado por estos usuarios como estructura química *per se*, sino que, es incorporado en las actividades sexuales como poder, el que resuelve la incompatibilidad de ciertas características corporales o encarnaciones con aquello que se busca sexualmente, confrontando a la naturaleza humana. Asistencia técnica que se expresa en la siguiente cita del entrevistado 5:

“Es eso y un poco más. Y como que eso se consigue con el poppers. A mí, así como que yo lo gráfico... como que una droga te lo hace, te hace la pega... de repente hay drogas que te dan orgasmos que no sé, orgasmos que no son cotidianos, que no son como los que el cuerpo da, normalmente, como un orgasmo tecnológico, asistido”

La que complementamos con la siguiente cita del entrevistado 4:

“yo empecé a usar popper porque sabes que después de un tiempo que no culean como que estai pero terrible estrecho así, como que tenía como virginidad secundaria, realmente, ahí empecé a usar popper porque igual quería que me culeara, y empecé a hacerle al popper de nuevo... y se lo agradezco al popper porque en realidad como que era la weá que faltaba así... como que no me costaba”

Para los usuarios, el ano es biológicamente estrecho, pero a la vez flexible. Es un órgano con la capacidad de recuperar su estrechez originaria al alejarse de las prácticas sexuales, recuperando su virginidad. El poppers asiste la conversión del ano estrecho al ano dilatado, disminuyendo el trabajo requerido para lograr ese objetivo haciendo la “pega”. Conversión en la que cierta magnitud de distensión anal se transforma en un punto de quiebre hacia la obtención del estado placentero. El poppers desestructura este punto de quiebre para favorecer unas pensadas magnitudes de expansiones musculares, como estados placenteros. La creación de un culo abierto reconfigurado con un poder-saber que construye una materialidad orgánica que desafía una supuesta naturaleza. Una materialidad que no espera la liberación del placer, sino que más bien, lo consigue a través de ciertas metodologías y aprendizajes, produciendo orgasmos tecnológicamente asistidos

por la sustancia. Un cuerpo que abandona el placer civilizado (Bunton & Coveney, 2003), en otras palabras: razonable, propio del hombre moderno y hasta que el dolor lo delimite; para producir anos dilatados y materialidades con un inusitado calor, como disposiciones de una novedad corporal que desafía su historicidad.

Sumado a lo dicho hasta aquí, en el texto producido en las entrevistas aparecen varias condensaciones, en las que la modificación corporal adquiere relevancia. Aquí citamos dos que resultan significativas para este análisis. En ellas se ficciona con la producción de anos no humanos. En estas condensaciones los entrevistados cuestionan la naturaleza del ano estrecho y su funcionalidad para experimentar nuevas formas del órgano. En una de ellas el ano se transforma en una esponja marina, en la otra en Ditto, un personaje de la saga de videojuegos y anime Pokémon, que tiene la habilidad de transformarse en cualquier otro Pokémon. La primera condensación corresponde al Entrevistado 2 y la segunda al Entrevistado 3:

“Es una masa que tiene forma, que viene siendo mi cuerpo pero que en el momento de inhalar el popper esa masa se distorsiona, es como que puedes entrar y hacer muchas cosas cachay. Como... había un pokemon que se llamaba Ditto y se transformaba... tenía la capacidad de transformarse. Entonces siento que con el popper tengo la capacidad de transformar y no sólo de transformar el cuerpo, sino que llevarlo como a distintas... eh, distintas figuras”

“es una sensación como de sentirlo menos, como que se desinhibiera cachay, pero a la vez está muy caliente, es como una masa media suelta como una esponja caliente... mandarme como tres jalas de popper, así como muy largas y ya estar como culeando cachay, pero sentir el culo así como esponja eh... y eso es muy rico en el fondo... te abre más, yo siento mucho eso, así como esa idea de que te abre, de que te pone como una esponja, te quita como esa pasividad inerme, como una pasividad más como activa, así como devoradora hasta cierto punto... yo creo que fisiológicamente se transforma como en una suerte de esponja... como al tacto, como que si uno quiere lo más concreto, por ejemplo si tú tocai la wea por adentro pareciera ser, es como una esponja del mar, si eso es, así...porque es como blanda, lo suficientemente firme, pero flexible...eh, es como un capullito de mar”

En estas condensaciones el ano pierde su configuración y adquiere la propiedad de dejar de ser lo que es, para ser otra materia. Estos sujetos participan en un proceso en el que autogestionan su carne ¿crean animales acuáticos que viven en la superficie terrestre? ¿crean anos que traspasan la realidad para transformarse en dibujos animados? En estas condensaciones se pierde la frontera de la realidad con la ficción, aquí los sujetos hacen un

ejercicio de desnaturalización y producción simultáneo, el que no solo rompe los supuestos límites de la dilatación del ano, sino que también, lo transforma en una diferente y novedosa contingencia, que desconfigura la realidad. En estas producciones metafóricas los sujetos reconfiguran el ano, para experimentarlo de otra manera. Son capaces de redefinir la funcionalidad de los órganos, para otorgarles nuevas posibilidades, en las que el placer, como es entendido por Race (2008), forma parte de estos cuerpos hipersexualizados que son incompatibles con la "racionalidad moderna" en palabras de Moore (2008). Aquí la carne excedería el cuerpo privatizado propuesto por Deleuze y Guattari (1985), la autogestión del cuerpo produciría una nueva organización en las proteínas que constituyen el recto, junto con propiciar una nueva subjetividad. Estamos en presencia de un marco cultural que enriquece el cuerpo como límite (Cohen & Weiss, 2003) para crear nuevas fronteras de experimentación. La ficcionalización que hacen estos usuarios produciría una *arts erótica* en la que el cuerpo no se agota en sus límites naturales ni en su funcionalidad, en la que la combinación de la experimentación y el placer es la fuente de su emergencia. Una posibilidad de la materialidad que no termina en el orgasmo, sino que corre paralela al saber del placer. Respecto a la segunda condensación presentada volveremos a tratar en el siguiente apartado.

Desde las conceptualizaciones de la técnica tratadas aquí junto a las "hipótesis" expuestas en este análisis, es posible entender que los usuarios participantes en esta investigación dan uso a la sustancia dentro de un proceso tecnológico que les permite producir - en términos de Acevedo (2006) - un *pensamiento técnico* capaz de realizar operaciones que generan expectativas de lo que se es, calcular y formular nuevos delineamientos corporales. Las técnicas son "esas maneras de decir y hacer Mundo" (Duque, 2006, p. 183), un mundo que hace posible dar significación a los acontecimientos, junto con cuestionar significaciones dadas que parecen naturales, las que han sido erigidas como parte del cuerpo de manera fija.

La trampa de lo binario

La sustancia es usada dentro de un binarismo oposicional activo-pasivo, en el que los sujetos transitan entre su reproducción y su ruptura. Los usuarios entrevistados se posicionan discursivamente desde un espacio en el que intencionan habitar unos lugares contrarios a los establecidos socialmente, en el sentido que forman cuerpos hipererotizados, entendidos como sectores que pueden lograr intensos niveles de excitación. Materialidades proclives a la experimentación y ficcionalización que irrumpen el cuerpo racional y unitario garante de la soberanía del sujeto. Una manera de estar en el espacio que en algunas

ocasiones puede permanecer replegada y en otras exhibida frente a una cultura heteronormada, un posicionamiento propositivo que promulga una sexualidad creativa contraria a un sexo convencional. Desplazamiento que además de permitir la desnaturalización del cuerpo permite la politización del hacer sexual para desafiar los esquemas sociales naturalizados. Esta posición producida no es fija, sino que es cambiante, se despliega como un abanico de posibilidades, que muta dependiendo de las evaluaciones que se realicen a los contextos experimentados. De cuerpos inmersos en ambientes laborales específicos no sexuales a cuerpos hipersexualizados en cines y cybers u otros lugares de encuentro sexual, un posicionamiento móvil y plástico que permite habitar diferentes lugares adoptando diferentes formas. A propósito de lo anterior es posible leer la siguiente cita:

“lo encontré algo como súper contra cultural en el sentido político, porque era algo que estaba yendo en contra de mi cuerpo en cierto sentido y como que se estaba manifestando. Como que de cierta manera yo desnaturalizaba un poco este sistema bien esquemático de tener sexo... estructuras súper marcadas, súper naturalizadas y casi que lo tenemos en los genes, entonces usar el popper es como desnaturalizar un poco eso”

Sin embargo, dicha producción sexual se encuentra enmarcada dentro del binarismo activo-pasivo. El uso de poppers adquiere principal importancia en los sujetos pasivos, ya que son ellos los que requieren producir anos dilatados. Esta producción puede generar anos pasivos como zonas capaces de generar actividad, el ano es configurado como un sector apetitivo y receptivo a la vez. Mientras que, al posicionarse como sujeto activo en la práctica sexual, el poppers en conjunto con ser usado para producir orgasmos más intensos, es usado como herramienta para que el pasivo logre mayores dilataciones y se aleje de la experiencia dolorosa. Esta idea se muestra en los siguientes pasajes de las entrevistas de los Entrevistados 6 primero y luego del 3:

“Puede ser que el pasivo con popper se vuelve más perra. Se dilata más, no duele tanto penetrar, no va a estar “ay que me duele”, que es una lata.”

“cuando el loco se mandaba a los weones... pero como que se le daba a los pasivos... como que el activo igual se echaba pero como una droga pa’ culear ¿cachai?”

Si bien el uso dado de la sustancia por los usuarios, potencia los orgasmos eyaculatorios en algunos casos y su uso produce unos hombres pasivos con menor resistencia a la penetración, es usada como una herramienta que permite a los cuerpos-hombres pasivos posicionarse desde una pasividad más extrema. Permite apropiarse de una posición entendida como débil para transformarla en una pasividad activa en el ejercicio. Una

pasividad que deja ser *inerme* como se expresa en la condensación del ano como esponja de mar expuesta en el apartado anterior. La pasividad deja de experimentarse como una posición sin armas, sino que como una posición confrontacional, devoradora y productora de cuerpos ficcionados. Una apropiación de aquello con poca valoración social, para ser experimentado y configurado como algo deseable. A propósito del carácter pasivo del ano el Entrevistado 4 comenta los siguiente:

“¿Por qué el culo tiene que ser pasivo y no puede ser activo? ¿Cachay? Que el culo sea el que se coma la pichula, que lo haga pedazos ¿Cachay? Y normalmente yo me doy cuenta que todos los hueónes que son pasivos, se esmeran por ser como pasivos, como cumplirles al mino que tienen... se transforman como en un instrumento más como de satisfacción para el otro”

Una pasividad que podría desafiar el pensamiento heterocentrado al construir un espacio simbólico como un lugar de encuentro de cuerpos posiblemente desgenerizados, de cuerpos desbordados en placer y calor, de posibles cuerpos ficcionados que tensionan la fisiología y la naturaleza del cuerpo, no activos ni pasivos, sino cuerpos propositivos que se alejan del binarismo oposicional. No obstante, se produce el encuentro de anos como orificios que son rellenados o aprehenden penes, en donde los movimientos son en doble sentido, entrar-sacar, devorar un objeto-introducir un objeto. Reproduciendo el binarismo heterosexual en el que se experimenta la sexualidad. Un juego que no abandona las oposiciones homólogas, excepto cuando emergen monstruos y ficciones animadas, que propician nuevas formas de experimentar y crear realidades.

Conclusión

En síntesis, presentamos un resumen del sistema de discursos de los usuarios entrevistados en la configuración narrativa propuesta en la figura 1.

De acuerdo a esta configuración narrativa en el sistema de discursos de los informantes existen dos ejes centrales en los cuales éste es articulado, uno de ellos es el eje del placer en el que el sexo convencional es situado como antagónico al estado placentero que se quiere obtener. El segundo tiene relación con la mantención o modificación del cuerpo, en donde la reconfiguración del cuerpo se entiende como una posibilidad para lograr mayores

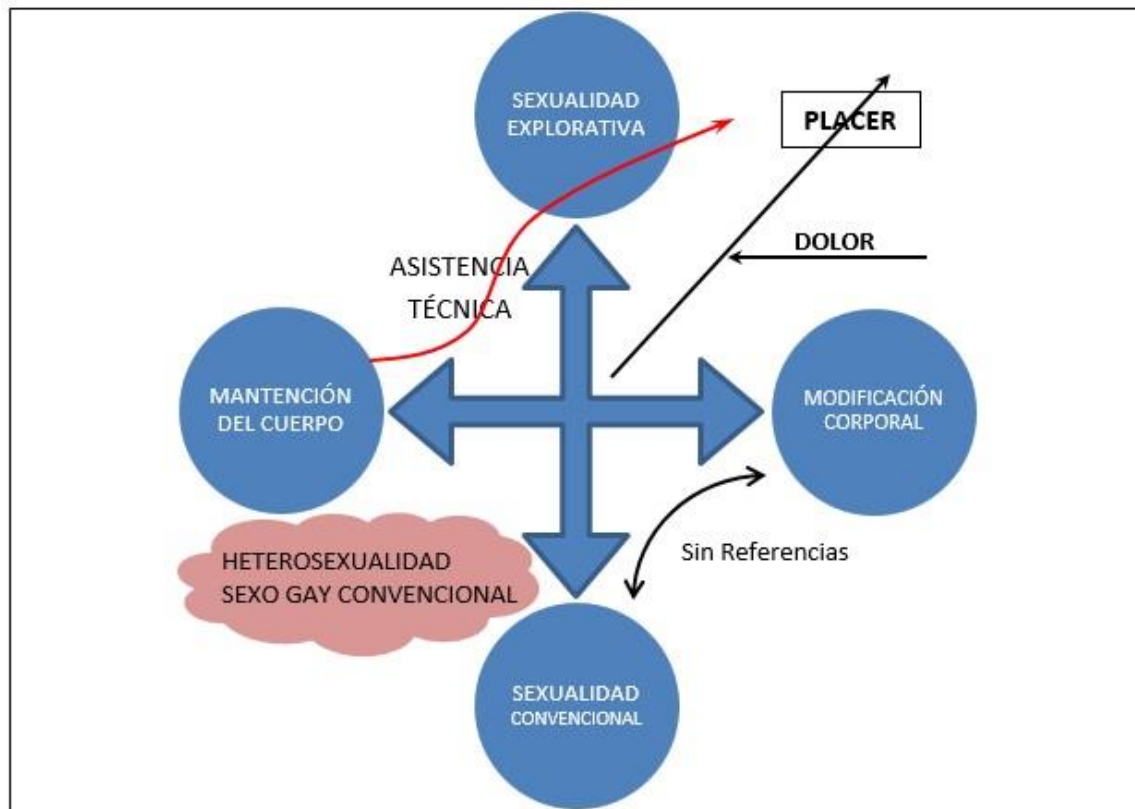


Figura 1.- Configuración narrativa del sistema de discursos.

estados placenteros. Ejes por los cuales los discursos transitan desafiando o manteniendo las naturalizaciones y las categorías. Desde aquí, interpretamos que la asistencia técnica brindada por la sustancia permite el tránsito en doble sentido de los sujetos, en esta trayectoria un punto de partida y/o llegada se ubica en una sexualidad convencional entendida como heterohomonormada. En este tránsito el uso de poppers permite desplegar una desnaturalización del cuerpo y los placeres que permiten concomitantemente el despliegue de un ano dilatado y orgasmos intensos, creando otro punto en la trayectoria, una sexualidad no-convencional. De esta manera, el tránsito a una sexualidad no-convencional es asistida por el uso del poppers como artefacto tecnológico, dado el uso específico de la sustancia por los usuarios.

En la relación establecida entre placer y modificación corporal aparece la experiencia del dolor al llevar las fibras musculares del recto y ano a ciertas dilataciones. Interpretamos esta experiencia como punto de quiebre en el tránsito hacia el estado placentero. Aquí ciertas dimensiones que adquieren las fibras son iniciadoras de la experiencia dolorosa, esta

experiencia actúa como un límite encarnado respecto a cuáles son las relajaciones y tensiones que le pertenecen al cuerpo de forma natural.

El cambio corporal de un ano naturalizado como estrecho, la obtención de intensos orgasmos y la transformación de la experiencia dolorosa en placer son asistidas por el poppers desde unos sujetos construidos como activos-pasivos-versátiles que ejecutan ciertas posiciones, que pueden ser producidas de diversas formas, aunque siempre son inteligibles desde una racionalidad, en la que sus principios de consistencia están dentro de un binarismo entendido como oposiciones homólogas. Sin embargo, una novedosa forma de entender el ano y el cuerpo surgen al ficcionar con las posibilidades de ejercicio de la sexualidad con la asistencia de la sustancia.

El poppers en los usuarios entrevistados funciona como una sustancia, que es un material que en su uso produce ciertas materialidades. Una sustancia que participa en la generación de conocimiento. El uso dado por los usuarios es variado, a veces puede ser reproductivo del binarismo de las oposiciones homologas, pero en otras oportunidades está involucrado en la emergencia de una imaginaria que crea ciertas contingencias. El uso de poppers en estos sujetos no produce sujetos fuera de control como estable el constructo biomédico, por el contrario, esta sustancia participa en la emergencia de sujetos capaces de re-experimentar el cuerpo, específicamente el ano, y su sexualidad como oportunidad de producción de placer. Estas producciones de entenderse de ciertas formas particulares emergen en oposición a aquellas consideradas como convencionales, ellas se encuentran direccionadas para producir experiencias humanas específicas, en las que la exploración y creatividad son posibles.

En el ejercicio de una sexualidad no-convencional los participantes descentran la sexualidad de la genitalidad para crear un mayor espectro de prácticas sexuales que abarcan otras zonas corporales, en donde el poppers actúa como artefacto técnico que permite este ejercicio. Este artefacto además asiste la producción de un cuerpo que desafía los límites y funciones corporales, permitiendo la desnaturalización de éste, así como del órgano-ano asistiendo su ficcionalización para crear nuevas funciones y posibilidades. El uso de poppers dado por los usuarios entrevistados permite experimentar el ano, un órgano naturalmente estrecho, como un sector corporal flexible y generador de placer, desafiando sus naturalizadas funciones y límites.

Si bien en esta investigación hemos indagado el uso de poppers en hombres que tienen sexo con hombres, esta indagación podría extenderse a personas no-hombres que sean usuarias de la sustancia en contextos sexuales. Asimismo, esta investigación podría explorar el uso de la sustancia en contextos no sexuales, donde el poppers es usado por la euforia

producida. Además, se hace necesario explorar el uso de la sustancia desde posicionamientos críticos que aborden el contexto geopolítico con una mirada descolonial, explorando el uso de poppers en el consumo y mercado gay.

Para finalizar, a pesar de que el ano y la sexualidad pueden seguir siendo zonas que restringen sus nexos comunicativos a aquellos favorecidos en la construcción del régimen heterocentrado en la producción del hombre moderno (Preciado, 2009), el uso de sustancias como los nitritos, la creatividad sexual y la reconfiguración del cuerpo se pueden visualizar como posibilidades de entenderse de nuevas maneras, de maneras que desafían la reproducción de los patrones dominantes de relacionamiento o el habitus. Lamentablemente, la mayoría de los estudios relacionados con el uso de sustancias en hombres que tienen sexo con hombres pasan por alto esta posibilidad, en ellos el placer no ha ocupado centralidad en la experiencia humana investigada. Creemos necesario que la psicología y todas las entidades productoras de conocimiento participen en la generación de “teorías que cuestionen las asunciones dominantes de la cultura y que propicien la reconsideración de todo aquello que se presenta como evidente, generando así nuevas alternativas de acción social” (Doménech e Ibáñez, 1998, p.21).

Referencias

- Acevedo, J. (2006). Meditación acerca de nuestra época: una era técnica. En E. Sabrosky (Ed), *La técnica en Heidegger* Tomo I (pp. 63-100). Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Acha, O. (2000). *El sexo de la historia*. Argentina: El Cielo por Asalto.
- Agudelo, M. (2008). Definir lo indefinible, el papel de las tecnologías de construcción corporal en las problemáticas sobre el cuerpo como territorio en disputa. *Signo y Pensamiento*, 27(53), 128-139.
- Bourdieu. P. (2012). *La dominación masculina*. 7° Ed. Barcelona: Anagrama.
- Bunton, R. & Coveney, J. (2003). In pursuit of the study of pleasure: Implications for health research and practice. *Health*, 7(2), 161-179.
- Bunton, R. & Coveney, J. (2011). Drug's pleasures. *Critical Public Health*, 21(1), 9–23.
- Cohen, J & Weiss, G. (2003). *Thinking the limits of the body*. New York: State University of New York Press.
- Conde, F. (2010). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. España: CIS.
- Courtwright, D. (2002). *Las drogas y la formación del mundo moderno*. España: Paidós.
- Doménech, M. & Ibáñez, T. (1998). La Psicología Social como crítica. *Anthropos*, 177, 12-21.
- Duque, F. (2003). De Cyborgs, superhombres y otras exageraciones. En: D. Hernandez (Ed), *Arte, cuerpo, tecnología*. (pp. 167-187) España: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Duque, F. (2006). La técnica del mundo. En: E. Sabrosky (Ed), *La técnica en Heidegger* Tomo I (pp. 179-204). Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Deleuze, G. & Guattari, F. (1985). *El antiedipo*. Barcelona: Paidós.
- Duranti, R. (2000). *Sida y popper*. Última vez revisado el 22 de julio de 2016 en: <http://74.125.77.132/search?q=cache:9jHY982vb8AJ:www.nexo.org/archivos/Seccion-VIH/prevencion-informacion-metodos-preventivos/sida-drogas.doc+popper+sida&hl=es&ct=clnk&cd=3&gl=es&client=firefox-a>
- Fairclough, N. & Wodak, R. (2000). Análisis crítico del discurso. En: T. Van Dijk (Ed), *El discurso como interacción social, estudios sobre el discurso II* (pp. 367-404). Barcelona: Gedisa.

- Fernández, R. (2005). Memoria y conmemoración del golpe de estado de 1973 en Chile: La marcha del 11 de septiembre desde una perspectiva auto etnográfica. Tesis de Magister ARCIS-UAB.
- Fernández, R. (2006). Investigación cualitativa y psicología social crítica en el Chile actual: Conocimientos situados y acción política [52 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [On-line Journal], 7(4), Art. 38. Última vez revisado el 10 de diciembre de 2016 en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-38-s.htm>
- Fisher, J. (2010). *El hombre y la técnica, hacia una filosofía política de la ciencia y la tecnología*. México: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad: la voluntad del saber*. 2° Ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gainza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En: Manuel Canales (Ed) *Metodologías de investigación social* (pp. 219-263). Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Grozs, E. (1994). *Volatile bodies: toward a corporeal feminism*. Bloomington: Indiana University.
- Goodman L. Gilman, A. (2000). *Las bases farmacológicas de la terapéutica*. 9° Ed. México: McGraw-Hill.
- Haverkos, H. Kopstein, A. Drotman, P. (1994). Nitrite inhalants: history, epidemiology, and possible links to AIDS. *Environmental Health Perspectives*, 102(10), 858–861.
- Heidegger, M. (2003). *Filosofía, ciencia y técnica*. Editorial Universitaria: Santiago de Chile.
- Hidaka, Y. Ichikawa, S. Koyano, J. Urao, M. Yasuo, T. Kimura, H. Ono-Kihara, M. Kihara, M. (2006). Substance use and sexual behaviours of japanese men who have sex with men: a nationwide internet survey conducted in Japan. *BMC Public Health*, 23(6), 1-8.
- Íñiguez, L. Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era 'post-construccionista'. *Athenea Digital* - num. 8 (otoño 2005).
- Instituto Salud Pública de Chile, ISP. (2008). *Advertencia sobre nitrito de amilo y otros nitritos volátiles*. Última vez revisado el 01 de diciembre de 2016 en: http://www.ispch.cl/img/banner/ADVERTENCIA_NITRITO_AMILO_OTROS_VOLATILES.pdf

- Keane, H. (2002). *What's wrong with addiction?* Melbourne: Melbourne University Press.
- Lampinen, T. Mattheis, K. Chan, K. Hogg, R. (2007). Nitrite inhalant use among young gay and bisexual men in Vancouver during a period of increasing HIV incidence. *BMC Public Health*, 35(7), 1-6.
- Li, D. Yang, X. Zhang, Z. Qi, X. Ruan, Y. Jia, Y. Stephen, W. Xiao, D. Huang, J. Luo, F. (2014). Nitrite inhalants use and HIV infection among Men Who Have Sex with Men in China. *Hindawi Publishing Corporation BioMed Research International*. Ultima vez revisado el 20 de julio de 2014 en: <http://dx.doi.org/10.1155/2014/365261>
- Moore, D. (2008). Erasing pleasure from public discourse on illicit drugs: on the creation and reproduction of an absence. *International Journal of Drug Policy*, 19, 353-358.
- Newell, G. Mansell, P. Spitz, M. Rueben, J. Hersh, E. (1985). Use and Adverse Effects Related to the Current Epidemic of the Acquired Immune Deficiency Syndrome. May 1985 *The American Journal of Medicine* Volume 78.
- Ortega, F. (2010). *El cuerpo incierto*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Piña, C. (2004). El cuerpo un campo de batalla. Tecnologías de sometimiento y resistencia en el cuerpo modificado. *El Cotidiano*, 20(126), julio-agosto.
- Piper, I. (2002). Sobre una práctica que, en el sur, se llama a sí misma psicología social crítica. En Isabel Piper (Ed.), *Políticas, Sujetos y Resistencias: debates y críticas en psicología social*. Cuadernos de Psicología Social (pp. 19-31). Santiago: Universidad ARCIS.
- Preciado, B. (2009). Terror Anal. En: *El Deseo Homosexual* de Guy Hocquenghem, (pp. 133-174). España: Melusina.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Opera Prima.
- Race, K. (2007). The use of pleasure in harm reduction: perspectives from the history of sexuality. *International Journal of Drug Policy*. 19, 417-423.
- Rice, C. Fields, K. Ervin, M. Norris, A. Lynch, C. Davis J. (2013). Alternative sexual practices and prevalent +HIV among care-seeking men who have sex with men. *Sex Transm Infect*. 89(1), 194-198.
- Romanelli F, Smith KM, Thornton AC, Pomeroy C. (2004) Poppers epidemiology and clinical management of inhaled nitrite abuse. *Pharmacotherapy*. 24(1), 69-78.
- Sabrovsky, E. (2006). *La técnica en Heidegger* tomo I. Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

- Simondon, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Argentina: Prometeo.
- Van Dijk, T. (2000). El discurso como interacción en la sociedad. En *El discurso como interacción social, estudios sobre el discurso II* (pp. 19-64). Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T & Athenea Digital (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. Athenea Digital, 1: 1-7. Última vez revisado el 15 de noviembre en: <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/viewFile/34083/33922>
- Vigarello, G. (2005). *Corregir el Cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.
- Weeks, J. (1993). *El Malestar de la Sexualidad: Significados, Mitos y Sexualidades Modernas*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Weeks, J. (2012). *Lenguajes de la sexualidad*. Argentina: Nueva Visión.
- Weidel, J. Provencio-Vasquez, E. Grossman, J. (2008). Sex and drugs: high-risk behaviors at circuit parties. *American Journal of Men's Health*. 2(4), 344-352.